

< Capítulo 9 >

Fui a buscar a Kinuan, el instructor de combate cuerpo a cuerpo. No era raro que los cadetes visitaran a los instructores por motivos personales. Especialmente en tercer año, tras completar el entrenamiento básico, los cadetes identificaban las áreas en las que necesitaban mejorar y elaboraban su propio plan de entrenamiento.

«Es raro que vengas a buscarme».

Kinuan, sentado en su despacho, me miró mientras hablaba. Al igual que los demás instructores, era un miembro retirado de la Guardia Imperial.

«He venido porque tengo algo que preguntarle».

«Siéntate. ¿Te apetece un té?».

Kinuan se levantó de su asiento y su holgada ropa revoloteó al moverse. Antes de que pudiera responder, ya estaba sirviendo el té.

«Gracias».

Acepté el té y me senté.

Un sorbo.

El té era amargo y astringente. Apenas logré mantener una expresión neutral. Si no fuera mi superior, lo habría maldecido y le habría preguntado si realmente pagaba por beber esa basura.





Kinuan inhaló el vapor del té caliente y tomó un pequeño sorbo con cuidado. Parecía sereno, saboreando el té con tranquilidad.

Observé a Kinuan. Tenía un rostro de mediana edad, tan tranquilo que a simple vista ni siquiera desprendía un aire militar.

Pero Kinuan era fuerte. Había notado esa diferencia cuando aprendí combate cuerpo a cuerpo con él. Era diferente.

«Si se trata de combate cuerpo a cuerpo, no hay nada más que aprender. Ya eres excelente. Incluso entre los cadetes anteriores, pocos eran más hábiles en el combate que tú».

Interpretado de otra manera, significaba que todavía había gente mejor que yo.

«Ser excelente a nivel de cadete no es suficiente».

No tenía sentido alargar esto. Fui directo al grano.

«No hay necesidad de ser codicioso».

«Apenas pude quedarme sentado viendo cómo luchaban la Guardia Imperial y el Paladín de la Alianza Sagrada de Corite».

«Bueno, claro. ¿No es porque sigues siendo un cadete? Yo mismo leí los informes y los registros. Desempeñaste tu papel de forma admirable, utilizando al máximo tus habilidades».





Kinuan se rió entre dientes.

«Estrictamente hablando, fracasé en la misión».

Mis compañeros cadetes, incluido Claude, murieron bajo mi mando. Si no hubiera sido por la intervención de la Guardia Imperial, nos habrían aniquilado.

«Te enfrentaste a un adversario al que no podías derrotar, ni siquiera con toda tu fuerza. No fue culpa tuya. Fue un fallo de los altos mandos. De hecho, tu evaluación solo ha mejorado desde esa misión».

«La evaluación de los altos mandos no importa. Necesito la capacidad de responder, incluso cuando me enfrento a un adversario inesperado».

Kinuan cerró la boca y entrecerró los ojos. Levanté la cabeza, esperando a que Kinuan hablara.

«... El tiempo está de tu lado. Ganarás más experiencia y recibirás mejores prótesis en el futuro. Te harás más fuerte incluso sin precipitarte. Los altos mandos, habiendo perdido cadetes debido a este error de cálculo, también procederán con más cautela».

Kinuan habló con suavidad, como si me estuviera dando instrucciones. Mantuve el cuello y la espalda rectos, mirándole fijamente a los ojos.

«He oído que usted, instructor, también es de un orfanato de dos dígitos».

Kinuan era como yo, un compañero irregular que había ascendido desde lo más bajo.





La diferencia de calidad entre los orfanatos de un solo dígito y los de dos dígitos era enorme. Los orfanatos del 1 al 9 acogían a niños con una genética superior. Se rumoreaba que muchos de ellos eran hijos ilegítimos de familias nobles. Recibían un amplio apoyo del Imperio.

Kinuan y yo procedíamos de orfanatos de dos dígitos, donde el talento potencial era bajo y el apoyo del Imperio escaso.

Sin embargo, unos pocos individuos excepcionales lograron ascender a pesar de las duras condiciones.

«El Imperio es justo. Da una oportunidad a todo el mundo».

La gente pensaba así. Yo también lo pensaba.

Sin embargo, según Ilay, el Imperio simplemente había utilizado a los Irregulares para sembrar esa ilusión entre sus súbditos....



Era un pensamiento subversivo. No debía darle más vueltas.

Tragando saliva, me concentré en las palabras de Kinuan.

«Luka, tienes más potencial que yo. Durante mi época de cadete, apenas evité quedar en último lugar en la mayoría de los ejercicios de entrenamiento. Mis compañeros murmuraban a mis espaldas, diciendo que alguien que no era apto para ser Guardia Imperial se había colado».

Sus palabras me sorprendieron. Convertirse en instructor era un gran honor. Solo aquellos con logros distinguidos en la Guardia Imperial podían obtener ese puesto.



Era difícil creer que Kinuan hubiera tenido un rendimiento mediocre durante su época de cadete. Por supuesto, eso era en el contexto de los cadetes. En todo el Imperio, debía de seguir siendo un talento excepcional.

«Es difícil de creer, ¿verdad?».

Kinuan se rió suavemente, mirándome en silencio.

«He leído su historial de servicio, instructor. Especialmente...».

Kinuan se había consolidado como una figura indispensable en importantes batallas durante su servicio activo. Había obtenido innumerables honores militares mientras servía en la Guardia Imperial.

Tras una pausa, continué.

«... He oído que te infiltraste en las líneas enemigas y te distinguiste utilizando una prótesis no destinada al combate».

Kinuan había fingido rendirse una vez en el frente, donde llevaban meses enfrentados con la Federación Bellato. La prótesis que utilizó en ese momento era un modelo cotidiano de baja potencia, inadecuado para el combate.

La Federación Bellato aceptó la rendición de Kinuan, al verlo desarmado. Entonces, se produjo una catástrofe. Kinuan mató al oficial que lo interrogaba, luego irrumpió en la sala de reuniones y masacró a los oficiales a cargo del campo de batalla, lo que provocó una interrupción temporal en el frente.





El Imperio aprovechó la oportunidad para lanzar una ofensiva, obligando a la Federación a retirarse a sus líneas del frente.

«No tengo autorización para ver los registros detallados de aquella época».

No sabía cómo Kinuan había logrado tal hazaña. Los soldados de la Federación Bellato no eran tontos. Kinuan debía de tener algo más allá del sentido común que le permitió llevarlo a cabo.

«Eres bastante curioso».

No era un cumplido. Para un guardia imperial, o cualquier soldado del Imperio, esas palabras servían de advertencia.

No busques conocimientos más allá de tu autoridad.

Mantén tu posición en silencio... sé leal al Emperador y protege a los ciudadanos del Imperio.

Lo entendía perfectamente. Hace solo uno o dos años, no habría actuado así. Me di cuenta vagamente.

«Estoy cambiando».

Poco a poco me estaba desviando de las virtudes que se exigían a un soldado del Imperio. Por mucho que lo pensara, todo era culpa de ese maldito Ilay. Estaba ejerciendo una mala influencia sobre mí.

«... Mis disculpas, instructor».





Estaba a punto de levantarme. Por lo que yo sabía, Kinuan era el más competente de los instructores. Pero no tenía intención de molestar a alguien que no estaba convencido.

«¿Piensas ir a todos los instructores así? Muchos lo verán con malos ojos. La reputación es tan importante como la habilidad».

«No pretendo adular a los demás para ascender. Pienso ascender por mis propios medios. Al fin y al cabo, no tengo ningún respaldo en el que apoyarme».

Kinuan me observó en silencio y luego sonrió. Se levantó, sujetándose las rodillas.

«Sígueme, Luka».

* * *

Kinuan se detuvo frente a una sala de entrenamiento vacía. Una lente en el marco de la puerta se abrió y comenzó la identificación de visitantes. Poco después, el sonido de la cerradura al abrirse indicó que la puerta se estaba abriendo.

Las paredes y el suelo de la sala de entrenamiento eran de frías baldosas metálicas. Con tanto espacio vacío, hasta un suspiro resonaría.

«Siempre has sido un cadete excelente».

Kinuan habló mientras caminaba hacia el centro de la sala de entrenamiento, con las manos entrelazadas a la espalda, y se giró para mirarme.



«Gracias».

Respondí por reflejo.

«Especialmente con tus altas calificaciones en combate cuerpo a cuerpo, ha sido un motivo de orgullo para mí como tu instructor. Ahora, muéstrame lo que has aprendido hasta ahora, Luka».

Inmediatamente adopté mi postura, preparándome para la batalla. No había razón para dudar. Si esto era una prueba, tenía que pasarla. Era una oportunidad para aprender de las técnicas de combate de Kinuan, que lo había vivido todo.

Zumbido.

Mi ojo mecánico derecho analizó la prótesis de cuerpo entero de Kinuan. Era un modelo cotidiano de baja potencia.

Otros instructores y miembros de la Guardia Imperial utilizaban especificaciones de combate, incluso durante el tiempo de inactividad.

«Si solo hablamos de la fuerza de agarre de mi brazo protésico, soy al menos diez veces más fuerte».

En general, mis especificaciones eran mucho mejores. Mi única desventaja era que no tenía una prótesis de cuerpo completo, lo que hacía que la durabilidad de mis partes biológicas fuera más débil.





Regulé mi respiración, reuniendo todas mis fuerzas. No me lo tomaba a la ligera. Incluso con una prótesis de bajas prestaciones, Kinuan era lo suficientemente fuerte como para derrotar a un cadete como yo con facilidad.

—No recuerdo haberte enseñado a dudar. Parece que has olvidado lo básico.

Kinuan habló con las manos aún entrelazadas a la espalda.

—Entonces, discúlpame.

Murmuré mientras avanzaba.

Clac.

Las baldosas metálicas resonaron con un sonido frío.

Las artes marciales del Imperio daban prioridad a la letalidad y la eficiencia. Los golpes se dirigían a puntos vitales con movimientos cortos y rápidos.

¡Zas!

Me moví con la forma de un libro de texto, saltando hacia adelante con el impulso de mi cuerpo. Mi puñetazo exploratorio apuntaba a la cara de Kinuan. Aunque era ligero, un golpe directo probablemente le aplastaría el cráneo.

¡Swish!





Kinuan inclinó suavemente la cabeza para esquivar mi puñetazo. De todos modos, no esperaba que un ataque así le alcanzara.

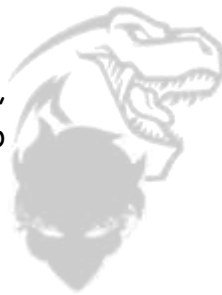
«Acercarme con el golpe...».

Extendí mi otro puño, con los dedos ligeramente separados para agarrar a Kinuan en cualquier momento.

Si alguna de las extremidades de Kinuan quedaba atrapada en mi agarre, podría torcerla y arrancarla por la articulación.

¡Tap!

Kinuan golpeó ligeramente el interior de mi muñeca con el dorso de su mano, empujándola suavemente hacia un lado. Con este simple movimiento, mi cuerpo se inclinó.



«¿Eh?»

Mi brazo y mi torso se tambalearon, como un tren descarrilado. Mi pie inestable vaciló.

No intenté mantener el equilibrio mientras caía. Romper mi secuencia de ataque me dejaría expuesto a un contraataque. Ya estaba dentro del alcance de Kinuan.

¡Zumbido!

En cambio, empujé con más fuerza en la caída, apoyándome con una mano en el suelo, mientras balanceaba mi pierna inestable hacia la barbilla de Kinuan.



Incluso yo pensé que era una improvisación ingeniosa. Secretamente esperaba que este movimiento tomara a Kinuan por sorpresa.

Desvié la mirada para mirar a Kinuan. Él sonreía. En el momento en que vi esa sonrisa, supe con certeza que ya había perdido.

¡Pum!

Kinuan esquivó mi patada con un empujón hacia abajo de su palma.

¡Zumbido!

Mi cuerpo giró en el aire como una rueda. Incapaz de recuperar el control, caí de espaldas.

«¿Qué demonios...?»

No pude contener las palabras de asombro que se escaparon de mis labios. Era una especie de reverencia.

Kinuan solo me había dado un ligero golpe, pero cada vez que lo hacía, mi cuerpo tropezaba y perdía el equilibrio. Al final, desvió mi patada, desviando la fuerza de mi movimiento. Esta no era una técnica que se encontrara en el manual de combate estándar del Imperio.

En ese momento, tuve la certeza de que había tomado la decisión correcta al acudir a él.





«Es una forma personal de defensa personal».

Kinuan me tendió la mano mientras yo yacía en el suelo.

«¿Es algo que podría aprender...?»

Empecé a preguntar, pero me detuve a mitad de la frase. La mano de Kinuan temblaba visiblemente.

Y no era solo su mano; todo su cuerpo temblaba incontrolablemente, un signo de mal funcionamiento de sus funciones neuronales.

«Siempre hay que pagar un precio por los atajos».

Kinuan esbozó una sonrisa amarga.

